

ENTRE DOS MUNDOS: LOS MONOS ARAÑA EN MÉXICO

Mohammed Ismail Mohamed-Rafi

Instituto de Neuroetología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.

mdismailrafi93@gmail.com

Ágiles, sociables y otrora abundantes en los bosques de Mesoamérica, los monos araña de Geoffroy (*Ateles geoffroyi*) dejaron una huella profunda en las civilizaciones que florecieron bajo las copas de esos mismos árboles.

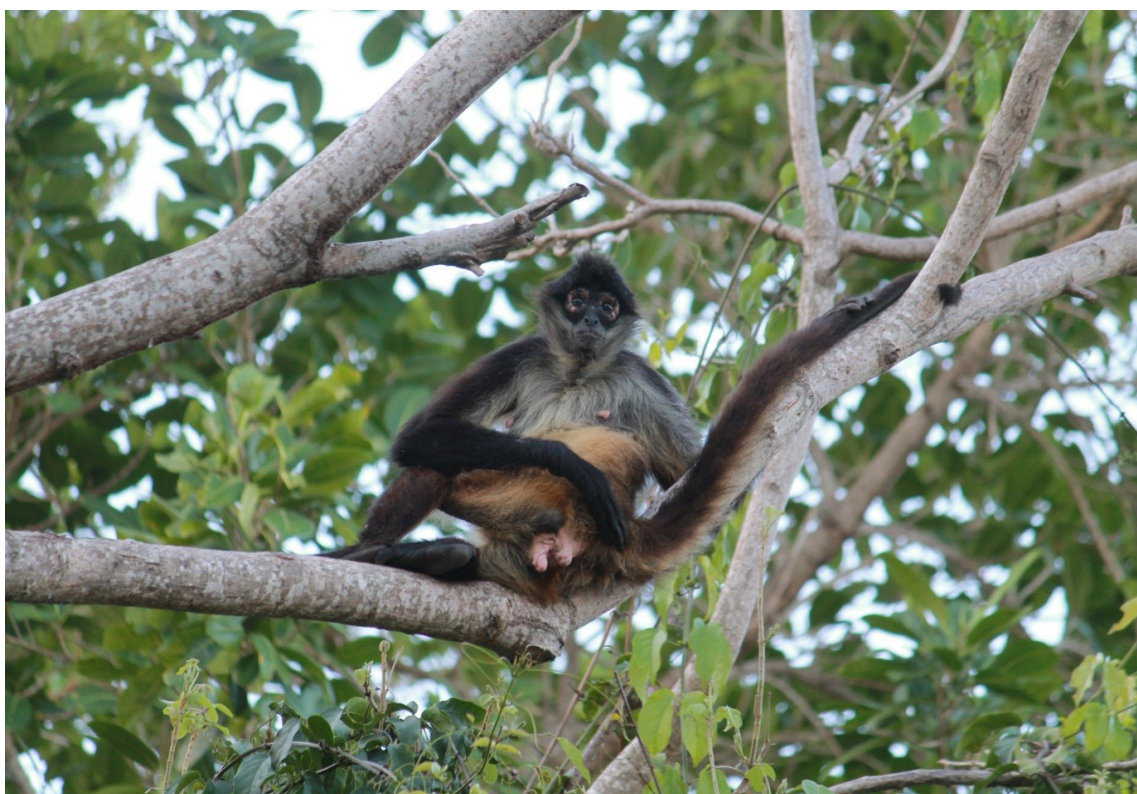
La destreza locomotora de estos monos y su compleja vida social los convirtieron en sujetos fascinantes para la interpretación cultural de los pueblos que los observaron durante siglos. En las civilizaciones mesoamericanas prehispánicas, el mono araña ocupó un lugar privilegiado en el tejido cultural de sus sociedades.

En el *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas, los monos araña y los monos aulladores aparecen como los envidiosos hermanos mayores de los Héroes Gemelos. Según la narrativa, estos hermanos intentaron matar a los gemelos, pero fueron vencidos por un encantamiento que los condenó a trepar eternamente por los árboles. Este episodio mitológico, curiosamente, presenta la condición arborícola como consecuencia directa de su propia naturaleza. Aunque esta historia tiene sus raíces entre los mayas k'iche' de la vecina Guatemala, refleja una esfera cultural mesoamericana más amplia en la que el mono araña gozaba de un profundo valor simbólico. Su imagen trascendió la mitología para instalarse

en la vida cotidiana: los monos araña aparecen pintados en vasijas de cerámica maya, lo que evidencia su presencia en la cultura material del pueblo. En el calendario maya, el mono araña preside el undécimo día, una posición que se asocia con tendencias artísticas y musicales en las personas nacidas bajo ese signo.

En la cultura azteca del centro de México, el mono araña poseía una identidad cultural propia, frecuentemente distinguida de la del mono aullador por su reconocida agilidad y carácter juguetón. Su figura se vincula estrechamente con *Ehécatl*, dios azteca del viento, una asociación que probablemente nació de observar su movimiento veloz y fluido entre las ramas, una metáfora viva del viento mismo. Sus largas extremidades y su cola prensil, que funciona como un quinto miembro, les permiten desplazarse con una soltura extraordinaria por el dosel forestal. Entre los popolucas, del sur de Veracruz, México, el mono araña ocupaba un lugar igualmente destacado en el imaginario colectivo, celebrado por su ingenio y su disposición juguetona.

La relación entre los monos araña y los seres humanos en el pasado no fue únicamente simbólica, también dejó huellas tangibles en el paisaje. Las prácticas de manejo de la tierra de los mayas yucatecos transformaron la vegetación alrededor de sus asentamientos, incrementando inadvertidamente la presencia de especies arbóreas como el ramón (*Brosimum alicastrum*),



Mono araña (*Ateles geoffroyi*) descansando sobre una rama en su hábitat natural.
Fotografía: Mohammed Ismail Mohamed-Rafi

uno de los componentes más importantes en la dieta del mono araña. Los monos araña son principalmente frugívoros, es decir, gran parte de su dieta se compone de frutos maduros, lo que los convierte en dispersores de semillas fundamentales para la salud del bosque tropical. Los sitios arqueológicos con un mayor legado de manejo maya del territorio muestran una actividad notablemente mayor de monos araña, lo que sugiere que siglos de uso humano de la tierra moldearon silenciosamente las condiciones para la presencia de estos primates en Mesoamérica.

Además, diversos estudios han documentado que los monos araña consumen una amplia variedad de especies frutales nativas además del ramón, entre ellas higueras (*Ficus* spp.), zapote (*Manilkara zapota*), guapaque (*Dialium guianense*), subul (*Sideroxylon foetidissimum*) y especies de ciruela (*Spondias* spp.), entre muchas otras. Al desplazarse largas distancias a través de la selva y dispersar las semillas de los frutos que consumen, los monos araña desempeñan un papel fundamental en la regeneración del bosque, el mantenimiento de la diversidad vegetal y la conectividad ecológica de los ecosistemas tropicales. Varias de estas especies arbóreas longevas también contribuyen de manera importante al almacenamiento de carbono en los bosques maduros, lo que pone de relieve cómo las funciones ecológicas realizadas por los monos araña favorecen tanto la conservación de la biodiversidad como la resiliencia de los ecosistemas.

La relación entre los monos araña y las comunidades indígenas de México nunca fue sencilla. Los lacandones en Chiapas los cazaban como fuente de alimento, los popolucas los incorporaban a su medicina tradicional, y los mayas los ofrecían como exóticos animales de compañía en intercambios diplomáticos entre civilizaciones. Sin embargo, que tengamos conocimiento, estas prácticas culturales nunca llevaron a las poblaciones al colapso. Convivir durante siglos con los monos araña los hizo profundamente familiares, lo suficiente como para mitificarlos, pintarlos y nombrarlos, sin que ello pusiera en riesgo la supervivencia de la especie.

México alberga tres especies de primates no humanos, entre los cuales se encuentran los monos araña. Sin embargo, lo que ocurre hoy en día es cualitativamente distinto a todo lo anterior. La naturaleza de la relación entre humanos y monos araña está cambiando de formas sin precedente. La transformación de la costa caribeña de la Península de Yucatán en uno de los destinos turísticos más visitados de México ha tenido un costo ecológico considerable. En la Riviera Maya, los bosques han sido desmontados para dar paso a complejos hoteleros y obras de infraestructura como carreteras y vías férreas, proyectos de desarrollo que han reducido drásticamente la cubierta forestal y fragmentado gravemente el hábitat del mono araña. Como consecuencia, estos primates se ven obligados a compartir paisajes profundamente modificados con los seres humanos. Mientras que los mayas convivieron con los monos araña en el bosque durante cientos de años, esta nueva coexistencia ya no se limita a los ecosistemas forestales: ocurre también en ciudades, hoteles, complejos turísticos y a orillas de las carreteras, generando formas de interacción entre personas y monos que no tienen precedente en la historia de esta relación.

En este paisaje transformado surge una dinámica nueva, impulsada en gran medida por la curiosidad, la compasión o el simple deseo de observar a estos animales de cerca. Los turistas que se topan con monos araña en los bordes de los complejos hoteleros o en los bordes de caminos, muchas veces por primera vez en su vida, tienden de manera natural a ofrecerles comida como gesto de conexión o afecto. Las consecuencias de este suministro de

alimento, conocido como aprovisionamiento, son invisibles en el momento; se desarrollan mucho después de que los visitantes han regresado a casa. Para los monos araña que ya viven en paisajes fragmentados, los alimentos humanos ricos en calorías resultan fácilmente accesibles y energéticamente rentables, lo que hace que estas interacciones sean cada vez más frecuentes.

Los monos araña no están fisiológicamente adaptados para consumir alimentos de origen humano, y los cambios en su dieta conllevan riesgos para la salud que se acumulan con el tiempo. Más aún, el aprovisionamiento puede alterar sus patrones de movimiento: individuos que antes recorrían amplias extensiones de bosque en busca de árboles con frutos empiezan a concentrarse alrededor de fuentes de alimento humano predecibles, y pasan cada vez más tiempo en el suelo en lugar de en el dosel. Esto tiene consecuencias ecológicas en cadena, ya que los monos araña son uno de los dispersores de semillas más importantes de los bosques neotropicales; al consumir más alimentos humanos, ingieren menos frutos silvestres y, por tanto, dispersarán menos semillas. La función ecológica que el manejo de la tierra por parte de los mayas antiguos de la península de Yucatán sostuvo inadvertidamente durante siglos está siendo desmantelada en silencio por la economía turística que la ha reemplazado. Plantar árboles que forman parte de la dieta de los monos, para incrementar la disponibilidad de comida natural en entornos donde convivimos con la especie es una manera de apoyarlos.

La trayectoria que comienza a dibujarse en México no carece de antecedentes. En India, los primates, en particular los macacos y los langures, llevan milenios tejidos en las narrativas culturales y religiosas del país, venerados en la tradición hindú de maneras que fomentaron una tolerancia profunda y extendida hacia su presencia. Alrededor de templos y sitios turísticos, esa tolerancia fue traduciéndose gradualmente en una práctica rutinaria de alimentación, pues devotos y visitantes les ofrecían comida como acto de devoción o simple curiosidad. El patrón, sorprendentemente, refleja lo que hoy está emergiendo en la Riviera Maya al otro lado del mundo.

A medida que los macacos se volvieron dependientes del alimento humano, su comportamiento se transformó de manera profunda: aumentó la agresión entre individuos, el forrajeo natural disminuyó y sus patrones de desplazamiento se concentraron cada vez más en torno a las fuentes de alimento humano. Comportamientos similares se han documentado también en macacos que viven en Indonesia como resultado del aprovisionamiento. Lo que comenzó como un acto de veneración, se convirtió, con el paso de las generaciones, en una fuente persistente de conflicto. Los monos empezaron a saquear hogares, atacar turistas, alimentarse de residuos y a robar objetos como moneda de cambio para obtener comida, mientras que el aprovisionamiento deterioró su salud en general. La tolerancia cultural y religiosa que alguna vez protegió a los macacos fue erosionándose ante el peso de los enfrentamientos cotidianos entre monos y personas, lo que ilustra con qué rapidez una relación arraigada en la mitología puede deshacerse ante las realidades de la dependencia conductual.

México se encuentra en un punto más temprano de esta misma trayectoria, pero la dirección del camino resulta familiar. Serán las comunidades locales y, en última instancia, los propios monos araña quienes carguen con las consecuencias de una relación que se está reconfigurando, un bocado a la vez. El mono araña ha compartido el paisaje con los seres humanos durante milenios. La especie que en su

momento inspiró la mitología maya ahora se desplaza entre hábitats fragmentados, complejos hoteleros y carreteras como resultado de las transformaciones humanas del territorio. Hoy más que nunca resulta fundamental comprender y documentar de manera sistemática cómo responden los monos araña al incremento de las interacciones con los seres humanos, particularmente en el contexto del aprovisionamiento de alimento, con el fin de identificar cambios conductuales y orientar estrategias efectivas de conservación y prácticas de turismo responsable. La evidencia temprana puede ayudar a prevenir el establecimiento de patrones que reduzcan el forrajeo natural, alteren las dinámicas de movimiento y comprometan el papel ecológico de la especie como un importante dispersor de semillas. Si estas interacciones no se atienden oportunamente, podrían afectar negativamente la salud y la resiliencia de las poblaciones existentes, al tiempo que erosionan gradualmente la valoración cultural que históricamente ha caracterizado la relación entre las sociedades humanas y los monos araña.

La historia del mono araña en México es antigua y extraordinaria. Comprenderla con mayor profundidad es el primer paso para garantizar su supervivencia y abrir camino hacia una coexistencia duradera con los seres humanos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por la beca otorgada para realizar el doctorado en el Instituto de Neuroetología, Universidad Veracruzana, Xalapa, México (CVU 2007462). Agradezco al Dr. A. González Gallina por la revisión de la traducción al español de este manuscrito. Asimismo, agradezco a la Dra. D. Spaan por su orientación, revisión y valiosos comentarios durante el desarrollo de este trabajo.

LITERATURA CONSULTADA

- Angeles-Cervante, E. 2024. Tree Richness and Carbon Storage in Developing a Tropical Evergreen Forest after Slash-And-Burn in the Lacandon Region. *London Journal of Research In Science: Natural and Formal* 24:53-73.
- Bruner, E., y A. Cucina. 2005. *Alouatta, Ateles*, and the ancient Mesoamerican cultures. *Journal of Anthropological Sciences* 83:11-117.
- Chaves, Ó. M., K. E. Stoner, V. Arroyo-Rodríguez, y A. Estrada. 2011. Effectiveness of spider monkeys (*Ateles geoffroyi vellerosus*) as seed dispersers in continuous and fragmented rain forests in southern Mexico. *International Journal of Primatology* 32:177-192.
- Cormier, L. A., y B. Urbani. 2008. The ethnoprimateology of spider monkeys (*Ateles* spp.): from past to present. Pp. 377-403 in *Spider monkeys: behavior, ecology and evolution of the genus Ateles* (C. J. Campbell, ed.). Cambridge University Press. Cambridge, Reino Unido.
- Dubey-Pathak, M. 2014. The rock art of the Bhimbetka area in India. *Adoranten* 2014:5-22.
- Estrada, A., et al. 2004. Survey of black howler (*Alouatta pigra*) and spider (*Ateles geoffroyi*) monkeys in the Mayan sites of Calakmul and Yaxchilán, Mexico and Tikal, Guatemala. *Primates* 45:33-39.
- Goetz, D., y G. S. Morley. 1950. *Popol Vuh: The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya*. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, EE. UU.
- González-Zamora, A., et al. 2009. Diet of spider monkeys (*Ateles geoffroyi*) in Mesoamerica: current knowledge and future directions. *American Journal of Primatology: Official Journal of the American Society of Primatologists* 71:8-20.
- Ilham, K., R. Rizaldi, J. Nurdin, y Y. Tsuji. 2018. Effect of provisioning on the temporal variation in the activity budget of urban long-tailed macaques (*Macaca fascicularis*) in West Sumatra, Indonesia. *Folia Primatologica* 89:347-356.
- Leca, J.-B., et al. 2021. Acquisition of object-robbing and object/food-bartering behaviours: a culturally maintained token economy in free-ranging long-tailed macaques. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 376:20190677.
- Maréchal, L., et al. 2016. Assessing the effects of tourist provisioning on the health of wild Barbary macaques in Morocco. *PLoS ONE* 11:e0155920.
- Pinto-Marroquin, et al. 2021. The primate cultural significance index: applications with Popoluca indigenous people at Los Tuxtlas biosphere reserve. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 17:57.
- Radhakrishna, S. 2016. Cultural and religious aspects of primate conservation. Pp. 1-8 in *The international encyclopedia of primatology* (A. Fuentes, ed.). Wiley-Blackwell. Chichester, Reino Unido.
- Radhakrishna, S., M. A. Huffman, y A. Sinha, eds. 2013. *The Macaque Connection: Cooperation and Conflict between Humans and Macaques*. Springer, New York, New York, EE. UU.
- Ram, S., S. Venkatachalam, y A. Sinha. 2003. Changing social strategies of wild female bonnet macaques during natural foraging and on provisioning. *Current Science* 84:780-790.
- Sugiyama, N., et al. 2022. Earliest evidence of primate captivity and translocation supports gift diplomacy between Teotihuacan and the Maya. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119:e2212431119.

Sometido: 01/jun/2026.

Revisado: 15/jun/2026.

Acceptado: 06/jul/2026.

Publicado: 08/jul/2026.

Editor asociado: Dra. Mariana Munguía Carrara.